

# **LA RECONSTRUCCIÓN DEL SABER-HACER DESDE EL PRINCIPIO DIALÓGICO COMO ELUCIDARIO DE LA COMUNICACIÓN EN EL ESCENARIO DEL DOCENTE.**

**Autores:** Dr. Ángel Medina, Dra. Meralda García de Medina y Doctorante: Cecilia Linares  
Universidad Pedagógica Libertador –Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figuroa y Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

## **RESUMEN**

Mirar hacia la interioridad de los escenarios educativos permite observar desde cerca la complejidad del saber-hacer docente, es hilar una serie de aspectos que conforman esta labor; espacio, estrategias, currículo, programaciones y especialmente una efectiva comunicación siendo el diálogo la clave para obtener la meta que conjugue el acto de enseñar y el acto de aprender considerando una unidad específica como es la expresión oral del pensar propio de cada actor; en este caso estudiantes y docentes. El principio dialógico, en el contexto de la complejidad es la idea de la “unidualidad” lo cual significa que dos términos son a la vez ineliminables e irreductibles, pero por separado cada término o cada lógica resulta insuficiente, por eso hay que relacionarlos en forma de bucle. La proposición es la de unir, para complementar conocimientos. Desde esta perspectiva la sociedad ha de crear una educación mediante procesos de dialogización comunicacional democrática, donde todos los criterios, ideas y pensamientos sean respetados y aceptados como parte de un todo. Desde este matiz, se infiere que todo acto pedagógico es complejo porque representa el entramado compartido de los actores sociales, donde el diálogo es entender al otro y que otro te entienda a ti; es un proceso recursivo. Es un entretejido que se forma en la intersubjetividad de los docentes, es un saber – hacer construido desde la interioridad de cada uno, que permite lograr acciones positivas en el ámbito metodológico. El intento es ir abordando la reconstrucción del saber-hacer desde el principio dialógico como elucidario de la comunicación en el escenario del docente. Asimismo cabe señalar que esta investigación se realizara desde la

perspectiva de un estudio cualitativo, etnográfico. Se seleccionaran informantes claves a través del método del muestreo teórico. Este estudio intenta dar un enfoque y presentar de manera sucinta los argumentos de cada uno, aportando algunas reflexiones que no son concluyentes sino necesariamente críticas reflexivas.

**Palabras claves:** SABER-HACER. PRINCIPIO DIALÓGICO ELUCIDARIO DE LA COMUNICACIÓN. ESCENARIO DEL DOCENTE.

## EXTENSO

Uno de los principios que proporcionan representación epistemológica a la reconstrucción del saber-hacer en el marco del pensamiento complejo, es el principio dialógico, éste nos permite dibujar transitoriamente una pedagogía compleja, entendida ésta como una modalidad de aprendizaje que puede ser asumida por el sujeto en cualquier etapa de su existencia. El principio dialógico da cuenta de una constante comunicación entre el universo y el hombre. Para Morín se trata de un diálogo entre el orden y el desorden que da como resultado, estados de organización. Este diálogo es válido para el mundo físico, el biológico y el social. En este sentido en términos esenciales, la pedagogía compleja se manifiesta a partir de una re-ubicación de los participantes implicados en este proceso, como actores del mismo, incluyendo este porte, la complejidad propia de los múltiples elementos que interactúan en el comportamiento del ser humano. El tejido curricular no puede ser ya más una estructura discursiva rígida y limitada, pues en tales condiciones sólo expresa un visión de certezas y mediciones, sustentado en la idea-ficción de que el continuum de la existencia es recortable y congelable. En esta investigación se plantea el desarrollo de innovaciones educativas como un desafío a la educación tradicionalista. Este persigue que el mismo contribuya al mejor proceso dialógico a través estrategias pedagógicas

flexibles para enseñar y educar desde una comunicación efectiva, donde reine un reconocimiento del uno por el otro facilitador-participante.

Este desafío que implica una posición epistemológica, enlaza la presencia de un nuevo lenguaje que supere las distinciones onto-metafísicas de sujeto y objeto, es como ver el lenguaje de la subjetividad. En conclusión en este trabajo, se trata de re-poner al sujeto en el centro de la problemática educativa, desde su inserción real en la trama de la cotidianidad. Sobre esa trama poco clara que en muchos casos no sigue el desarrollo lógico impuesto por la tradición metafísica expresada en la articulación de lenguajes naturales (es el lenguaje hablado o escrito por humanos para propósitos generales de comunicación), es aquí donde todos quienes somos parte de procesos de aprendizaje formal debemos establecer vínculos comunicativos expeditos que permitan un diálogo inteligente y transformador.

Ahora bien, de acuerdo con Echeverría (1998) en su libro ontología del lenguaje, específicamente en el apartado denominado el lado oscuro del lenguaje; señala que la comunicación humana tiene dos facetas: "hablar y escuchar". Siempre se ha pensado que el hablar es lo activo y escuchar es simplemente pasivo, pero se puede inferir que el escuchar es lo que da efectiva validez a lo hablado. En este sentido el autor precitado, rechaza la conocida teoría de la comunicación basada en el transmisor y el receptor, porque sostiene que ella surge del estudio de aparatos y no de personas y es precisamente lo relevante de tan grandioso aporte porque lo ontológico es lo primordial. Decir y escuchar son fenómenos distintos; y distinto puede ser lo que se habla con respecto de lo que se escucha. No es lo mismo oír que escuchar, uno es biológico (se pueden oír ruidos), mientras que el otro es interpretar, ello es lo que produce comprensión, pero con mayor precisión lo que interesa son las acciones involucradas en lo que se dice. El hablar implica: articular las palabras, la acción implícita y las acciones que ocurren porque se dijo algo.

Para Echeverría, lo que interesa es el acto y no el dependiente, lo que implica estudiar las intenciones e inquietudes que hay detrás del hablar. Si el hablar es un acto, el escuchar también lo es, porque interpretamos y esto implica

cambios en el futuro. Hablar es actuar y esto provoca cambios. Por ejemplo al hablar se puede abrir una puerta a nuevos espacios (una nueva teoría), de manera que el que escucha también provoca cambios pues puede entrar en esos espacios. Lo que es lo mismo, se pueden cerrar espacios, lo que también es cambio. El hablar modifica lo posible para el otro.

El principio dialógico como elemento elucidario de la comunicación considera el intercambio de uno hacia el otro, de esta forma el hablar y escuchar es parte de una conversación e implica revelar lo que somos, es dialogar. De ahí que se debe aceptar al otro para que el lenguaje pueda surgir. La apertura es esencial y la confianza afecta directamente la credibilidad de lo dicho. Asimismo el escuchar es tan importante que "esto ha llegado incluso a ser una cuestión en la que está en juego la propia sobrevivencia de la humanidad.", porque las acciones humanas tienen un componente interpretativo basado en el lenguaje que nos transforma en seres éticos, porque no se puede dejar de otorgarle sentido a nuestra existencia. Estas acciones son siempre distinciones lingüísticas y en algunos casos tienen una base biológica que se combina con la distinción. Los observadores ven una acción y formulan aseveraciones semánticas muy diferentes, porque el observador está en lo observado: "María está corriendo", "la anciana huye de un perro", "la niña está jugando con su mascota". El observador hace que lo observado tenga sentido y lo define desde sus propias inquietudes.

Por otra parte las conversaciones, el hablar y escuchar aparentemente son fenómenos distintos, pero es una distinción artificial pues son dos dimensiones del lenguaje. Cuando hablamos siempre hay alguien escuchando (incluso cuando se está solo) y cuando escuchamos siempre hay alguien hablando a este fenómeno se denomina conversación.

Cuando nos referimos al proceso comunicacional presente entre estudiante y docente, siempre se tiene vigente que ésta debe ser eficaz y requiere de habilidades sociales tales como escuchar empáticamente, transmitir claramente las ideas propias, entender y debatir acerca de las ajenas, negociar o mediar evitando que los desacuerdos se conviertan en conflictos irresolubles. La universidad brinda a docentes y a estudiantes el escenario ideal para aprender

dichas habilidades sociales. Una cultura del diálogo se garantizaría si el aprendizaje de dichas habilidades, necesarias para este siglo, estuviera incluido en los currículos de formación docente.

Aprender a comunicarse eficazmente garantiza un clima institucional donde todos los actores escolares procuran centrar sus acciones en la tolerancia, la solidaridad, la no discriminación y el respeto por la diversidad. En los espacios educativos nos encontramos que los docentes reconocen que son escasas las herramientas que se poseen para enfrentar las situaciones que se suscitan en la universidad. Lejos de negarse o de cerrarse, los profesores solicitan recursos didácticos y formas de intervención que les sirvan como herramientas en su tarea cotidiana. Nuestra obligación como investigadores no es solamente transferir el estado de situación del tema, sino también ofrecerles capacitaciones que incluyan técnicas y estrategias para abordar dichas situaciones. Esta opción hoy es prioritaria. Mientras tanto, los talleres, encuentros y jornadas de reflexión permiten que en cada espacio áulico los docentes y directivos, con la firme convicción de su importancia, los incluyan en las diferentes acciones planificadas en sus actividades. De esta forma se instala un nuevo modelo de comunicación que permite “aprender a convivir y convivir aprendiendo”.

Por mucho tiempo fue descartada, la comunicación en el aula; se apartaba o se anulaba considerarla como un espacio muy importante para reflexionar y actuar. Difícilmente es concebible la acción educativa sin un docente y un estudiante, por eso consideramos necesario revisar las relaciones que se establecen entre ellos, no sólo el vínculo educativo, sino también el comunicativo. Hay escritores que consideran al hombre como un ser social, productor y agente de relaciones que elabora gradualmente informaciones y busca y descubre otras más. Este vínculo según Meléndez (1985), entre los conceptos de educación y comunicación han de analizarse a partir de que la educación como fenómeno social que implica relaciones de enseñanza-aprendizaje La comunicación interpersonal e intermedia es característica del ámbito escolar puesto que los participantes se relacionan cara a cara y comparten cierta finalidad. Sin embargo,

la bidireccionalidad en la comunicación no es sólo una cuestión entre dos personalidades, es también un proceso de comunicación interna, de ahí el principio dialógico. Cuando el educando logra expresar una idea de modo que otros puedan comprenderla es cuando él mismo la aprende y la comprende verdaderamente, es lo que ahora llamamos internalización de la cognición para llegar a la meta cognición.

### **Referencias Bibliográficas**

Capra, f (2009) la trama de la vida. **Editorial:** [anagrama](#)

Echeverría (2003). Ontología del lenguaje. Sexta edición .Printed in chile/  
impreso en chile.

Maturana, h (1993) amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia.

Meléndez, Ana (2006). *La educación y la comunicación en México. la comunicación educativa*, México.

Pérez tornero, J (2000). *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*. España, ed. Paidós ibérica.

Samarrón, J (1988) *comunicación y educación*, Barcelona, ed. ceac, 1988

Tandil, C (2000) amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia-